UNA INSULA, QUE HASTA AGORA LA ESPERO

1. En su novela sobre el caballero andante y su escudero Cervantes emplea una estructura sintáctica que parece violar la norma vigente del español: al introducir la subordinada relativa el pronombre relativo *que*, con valor de objeto directo, excepcionalmente también (*á*) *quien*, a veces, muestra una especie de flexión, no sintética, característica del latín, sino analítica, sirviéndose del sintagma costruido de pronombre relativo y de pronombre personal átono en el acusativo.

Trátase de las subordinadas relativas, más exactamente de las atributivas, definidas en general como especificativas, cf. GILI 1970, p. 229. Distintamente, la subordinada definida explicativa por la pausa que la precede y sigue, y en la grafía por las comas, aunque los signos de puntuación no son jamás enteramente convincentes, puede muy a menudo interpretarse como inserción en la oración; por su valor semántico ésta es bastante independiente y refiérese a la oración entera, no sólo a un elemento de ella. Por consecuencia, nuestro interés se centrará en las relativas especificativas.

Para el español contemporáneo las gramáticas no mencionan tal estructura o lo hacen escasamente; tampoco se encuentra reflejada en los estudios de las fases históricas. Hay una mención en el *Esbozo* de la RAE, donde (3.20.6 c) se lee: “En el habla coloquial y vulgar moderna es muy frecuente esta construcción; por ejemplo: *Uno que le llaman Chato*.” Por lo visto, al *Esbozo* más que otro le interesa constatar el valor genérico del relativo *que*; lo que es un fenómeno conocido en muchos idiomas, no sólo los romances.

2. Podemos creer¹ que dicha estructura, es decir, el pronombre relativo “declinado”, forma parte de lengua hablada y que el uso escrito, la norma impuesta por la lengua literaria, no lo permite. La lengua hablada tiende siempre a ser lo más clara posible; el pronombre relativo *que* por sus varias funciones no lo es y, además, puede figurar también como conjunción y de muy amplio uso.

Sólo que sería difícil afirmar la existencia de tal estructura para la época de Cervantes, a no ser que tuviéramos a disposición una cantidad de textos por su lengua decididamente populares, por ejemplo un cierto número de obras teatrales, mejor aún de comedias.² La convicción de ver en el uso cervantino el reflejo del habla coloquial es legítima, pero no fácilmente comprobable.

¹ Insiste sobre la existencia en el español contemporáneo de la “cláusula relativa con conjunción”, tal es su término, Carlos Cid Abasolo, véase ABASOLO 1999, p. 274. Cita ejemplos del francés, pero el ejemplo del español actual *Pudo escapar uno de los ladrones, el cual lo detuvieron horas después en un descampado*, parece ser más bien una subordinada explicativa, a no ser un cultismo sintáctico, una conjunción relativa à la latina; de consecuencia es menos probante.

² En las églogas del teatro de Juan del Encina, por ejemplo, véase Obras completas, IV, Teatro, Madrid, 1983, pasajes con tal estructura no se encuentran. Las relativas mismas son escasas.

3. Podría pensarse en la influencia lingüística del árabe con todo que se trata de dos lenguas del sistema sintáctico diferente.³ Estamos convencidos de que una influencia sintáctica, un calco estructural puede ser la consecuencia de una simbiosis o, por lo menos, que las influencias sintácticas necesitan un contacto directo, ya sea de una etnia, de preferencia, o ya sea de un individuo inmerso en un ambiente lingüísticamente extranjero. Y sabemos de los cinco años y medio del cautiverio de Cervantes en Alger de cuyo hecho nos atestigua él mismo en el prólogo a las *Novelas ejemplares*: de aquel período habrá conservado, suponemos, el uso de esta estructura sintáctica, no sólo el conocimiento de algunas palabras y frases enteras como, por ejemplo, las que aparecen en la historia de Zoraida. El calco, como se sabe, es menos visible que el préstamo.

4. Hemos intentado analizar la subordinada relativa. Es preciso afirmar, desde el inicio, que el relativo simple que la introduce, es decir *que*, es absolutamente predominante, de la misma manera a que estamos acostumbrados a encontrarlo en la literatura española contemporánea. Queremos decir que Cervantes construye la subordinada relativa en la mayoría de los casos introducida por el relativo simple *que*: *De la libertad que dió don Quijote a muchos desdichados*, I, 22; *la relación que os hiciere*, I, 28; *a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera o están en aquella angustia, por sus culpas*, I, 30; *miémbresele á la vuestra merced el don que me tiene prometido*, I, 30; *De la respuesta que dió don Quijote á su reprehensor*, II, 31. Pero, la construcción insólita, la que atrae nuestro interés, es decir, la que aparece en el título, está presente a lo largo de toda la novela cervantina, aunque en un número escaso.

En las notas de varias ediciones de la novela el fenómeno ha sido ya notado e interpretado. Clemencín sentenció, a mi modo de ver, muy justamente, tal uso como redundante, por ser contrario a la norma, mientras Francisco Rodríguez Marín⁴ interpreta la subordinada no como relativa sino como una adverbial, consecutiva, seguida de la elipsis de *tal*, *tales*: con tal visión la estructura es otra y, además, rellenar un supuesto vacío, una supuesta elipsis resulta siempre por lo menos dudoso, si no erróneo. Sobretodo, porque hay en la novela pasajes donde el valor consecutivo de la subordinada es indudable: *solo sé que hay algunas señoras*

³ Cf. un ejemplo que ofrecen las gramáticas del árabe: - /hadha huwa at-Talib aladhi qabiltuhu fil hafila/ 'es el estudiante a quien /le/ encontré en la fiesta'. Del Quijote podemos citar II, 54: *thumma iltahyqtu bi hawla' il-hujjaj, aladhi-na i'atadu an yusafiru kull sana ila isbanya li zayarat al-amakin al-muqadisa alati yu'adunuha ke hinduhum* 'que los tienen por sus Indias'.

⁴ En la nota de su edición al pasaje *Más sucedióles otra desgracia, que Sancho la tuvo por la peor de todas*, I, 13, encontramos la siguiente anotación: - En opinión de Clemencín, "debió borrarse el pronombre *la* que es superfluo, estando representado el nombre por el otro pronombre relativo: *más sucedióles otra desgracia, que Sancho tuvo por la peor de todas*". No acertó el ilustre comentador con el hito de este pasaje, pues no estaba sino en que, como en otros muchos, hay una elipsis de la palabra *tal*: "Mas sucedióles otra desgracia, *tal*, que Sancho la tuvo por la peor de todas."

Comentando el pasaje ... *me hizo en darme á ti por amigo y á Camila por mujer propria, dos prendas, que las estimo, si no en el grado que debo, en el que puedo*, I, 33, opina Clemencín que el pronombre *sobra*; Marín rechaza tal interpretación, diciendo: - "Como en otro lugar del capítulo cree ahora Clemencín que redonda el pronombre *las*. No *sobra nada*, y falta algo: falta, después de *prendas*, una coma, que, con trasladarla de la edición príncipe, pues en ella la hay, habría indicado a Clemencín que la frase es elíptica, y que se sobrentiende *tales*, como en el dicho capítulo: *dos prendas, tales, que las estimo...*"

de aquellas tan crueles, que las llaman sus caballeros tigres y leones, I, 32; las importunaciones del Duque fueron tantas, que la ('la cabecera de la mesa') hubo de tomar, II, 31. Por consecuencia, se buscará eliminar de nuestro análisis todos los pasajes donde es verosímil ver en la subordinada una adverbial de valor consecutivo. En tal caso, trátase de una conjunción, no de un pronombre relativo.

5. Para la valoración presentamos algunos pasajes de la novela. La pura constatación estadística del número de *que* no sirve: estamos obligados a distinguir su función de conjunción, y en tal caso la subordinada puede ser consecutiva, y de pronombre relativo, y en tal caso tenemos que hacer con una subordinada relativa, especificativa o explicativa que sea.

Nos servirá, quizás, paragonar los pasajes de Cervantes en la traducción de una otra lengua romance. Elegimos la traducción italiana⁵, la cual, por regla, diverge de la estructura hallada en *El Quijote*, recurriendo al relativo simple *che*. No es una sorpresa: una traducción está siempre sometida a la norma literaria y el texto original, al contrario, es también lingüísticamente producto de un genio creativo. Claro está que la traducción que tenemos como parangón no necesariamente concuerda en todo con el original: recurre, a veces, con una estructura implícita, lo que hace inútil la comparación con el pasaje en el original cervantino.

Dijimos ya que los pasajes que han despertado nuestro interés no son muchos, y aun eliminamos algunos donde la interpretación podría resultar dudosa; son bastantes, todavía, para constatar la violación de la norma literaria española, por lo menos la norma válida hoy en día. Y, no es quizás superfluo añadir que tales violaciones de la norma aparecen — más frecuentes, sí — en el discurso directo, en las palabras de don Quijote, de Sancho o de otros personajes, pero aparecen también en el cuento de Cervantes narrador.

Encuétrase tal estructura sintáctica en varios pasajes:

- *¿Qué gigantes? - dijo Sancho Panza.*
Aquellos que allí ves - respondió su amo - de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas, I, 8;
- *y otras cosas que, aunque dellas no me acuerdo, las doy aquí por expresadas, I, 10;*
- *Más sucedióle otra desgracia, que Sancho la tuvo por peor de todas, I, 19;*
- *cosa que la juzgó a milagro, según fue lo que llevaron y buscaron los galeotes, I, 23;*

⁵ Para la versión en el italiano nos hemos servido de dos traducciones, publicadas a casi cien años de distancia, sin poder constatar en lo que toca el problema que nos interesó divergencias sustanciales. Trátase de la traducción bajo el título *L'ingegnoso idalgo Don Chisciotte della Mancha con Sancio Pancia suo escudero*, Milano 1883, y *Don Chisciotte della Mancia*, Einaudi, Torino 1972.

Concuerdan, en la estructuración de la frase y no en la del pronombre relativo, el original y la versión italiana: "per chiedergli dei denari per pagare sei cavalli, *che* comprò lo stesso giorno in cui si offri di parlare a mio padre", I, 27; "mi ha dato te per amico e Camilla per moglie; due tesori *che* apprezzo se non quanto dovrei, almeno quanto posso", I, 33; "e mi promise un'isola *che* sto sempre aspettando", II, 2; "che egli non poté condurre a termine a modo *che* aveva pensato e voluto", II, 28; "e mi accompagnai con questi pellegrini che costumano di venire ogni anno in buon numero a visitare i santuari di Spagna, *ch'essi* tengono per le loro Indie", II, 54.

- *quiero, digo, que me veas en cueros, y hacer una ó dos docenas de locuras que las haré en menos de media hora*, I, 25;
- *para pagar seis caballos, que de industria [...], el mesmo día que se ofreció á hablar á mi padre los compró*, I, 27;
- *las mercedes que Dios me ha hecho [...] en darme á ti por amigo y á Camila por mujer propia, dos prendas, que las estimo*, I, 33;
- *Todo esto ha dicho una criada de Camila, que anoche la halló el Gobernador, descolgándose con una sábana por las ventanas de la casa de Anselmo*, I, 35;
- *quiero hacer una cosa con vosotros que ha muchos días que la tengo pensada*, I, 39;
- *él me sacó de mi casa con engañifas, prometiéndome una insula, que hasta agora la espero*, II, 2;
- *el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno que no la acabó como el quisiera*, II, 27;
- *la desgracia de mi señora la Condesa Trifaldi, a quien los encantadores la hacen llamar la Dueña Dolorida*, II, 36;
- *juntéme con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir á Espagna muchos de ellos, cada año, á visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias*, II, 54.

6. El empleo del pronombre relativo, (¿sería permitido, en sus formas compuestas que los pasajes citados presentan, nombrarlo analítico?), que encontramos en *El Quijote*, es contrario a la norma en español y, en general, a las lenguas romances. Otras lenguas conocen el relativo “declinado”, las eslavas, por ejemplo, también el alemán, donde la forma es sintética. Pero, se ha constatado tales formas en el español hablado en concurrencia a *el cual* que no parece muy popular. Por eso, la opinión de ver en el uso de tal estructura la influencia del habla popular, espontánea, deseosa de expresarse por medios más claros, es decir de menos funciones, es respetable. De todos modos, como tenemos que hacer con un fenómeno sintáctico, sería posible ver en dicha estructura un calco sintáctico, estructural donde un contacto inmediato es, creemos, imprescindible, y Cervantes se encontró en tal situación; por consiguiente, una eventual explicación de tal uso en *El Quijote* con la influencia lingüística del árabe no se puede rechazar a priori.

Obras citadas o consultadas

- CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Edición y notas de Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española, Espasa-Calpe, Madrid 1941.
- Miguel de CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Colección Austral, Espasa-Calpe, 33ª ed., Madrid 1985.
- Andrés BELLO - Rufino José CUERVO, *Gramática castellana*, 23ª ed., París 1928.
- Samuel GILI GAYA, *Curso superior de sintaxis española*, Bibliograf, 9ª ed., Barcelona 1970.
- R.A.E., *Esbozo de una nueva gramática española*, Espasa-Calpe, 11ª reimpression, Madrid 1986.
- Alonso ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Gredos, 2. ed., Madrid 1967.
- Rafael LAPESA, *Historia de la lengua española*, Escelicer, 7ª ed., Madrid 1968.
- Werner BEINHAUER, *El español coloquial*, Gredos, 2ª ed., Madrid 1968.

Manuel ALVAR – Bernard POTTIER, *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid 1983.
Carlos Cid ABASOLO, *Cláusulas relativas con conjunción en las lenguas románicas, eslavas y vasca*, Revista de filología románica, 16, Madrid 1999, págs. 267-288.

OTOK, KI GA ŠE ZMERAJ ČAKAM

V *Don Kihotu* najdemo skladijsko zvezo, ki je norma španskega jezika ne dopušča: odvisni zaimek ima za direktni predmet obliko, zgrajeno tudi z nenaglašnim osebnim zaimkom v tožilniku, ne le z iz latinščine podedovano okostenelo obliko *que*.

Ta oblika pa je lahko tudi veznik, ki uvaja posledične, namerne odvisnike, in mogoče je, da so pojavi take sklonske oblike – zgradba odvisnega zaimka je čisto slučajno prav tako kot v slovenščini – posledica težnje v govorjenem jeziku, da se predmet izrazi jasneje. Taki primeri so znani tudi iz sodobne govorjene francoščine. Podobno rabo pri Cervantesu lahko razumemo kot vpliv govorjenega jezika, seveda pa je res, da govorjenega jezika njegove dobe, se pravi z začetka 17. stoletja le ne moremo poustvariti. V prispevku se omeinja kot ena od možnosti vpliv arabščine, čeprav sta arabščina in kastiljščina jezika iz dveh različnih sistemov. Vemo pa, da je Cervantes arabsko znal, saj je pet let in pol preživel kot jetnik v Alžiru, tako da ta hipoteza, ki ostaja zgolj hipoteza, le ni čisto nemogoča.